

DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA

LOS DERECHOS DEL HOMBRE

Toda criatura humana tiene derecho a madurar la propia inteligencia y la propia libertad a través de la búsqueda y el conocimiento de la verdad.

También a participar en el trabajo para valorar los bienes de la tierra y recabar del mismo el sustento propio y de los seres queridos.

En relación con la familia el derecho a fundarla libremente, a acoger y educar a los hijos.

En cuanto a la libertad religiosa el derecho a vivir en la verdad de la propia fe y en conformidad con la dignidad trascendente de la propia persona.

El respeto a la libertad religiosa es emblemático del auténtico progreso del hombre en todo régimen, en toda sociedad, sistema o ambiente.

Es un punto que afecta a la con-

ciencia de cada uno porque todos los hombres deben estar inmunes de coacción, tanto por parte de particulares como de grupos sociales y de cualquier potestad humana.

De modo que en materia religiosa no se obligue a nadie a obrar contra su conciencia ni se le impida que actúe conforme a ella en privado o en público, solo o asociado con otros, dentro de los límites debidos. (cf. Compendio Doctrina Social de la Iglesia, n. 155)

Hay lacras que contradicen los derechos del hombre: entre otras las guerras y violencias de todo tipo, etc.

Ante eso los más favorecidos deben tratar de ayudar a los más necesitados. Y saberse personalmente responsables del bien común. (cf. n. 158)

¿Deseas colaborar en el mantenimiento del estacionamiento y otros gastos? Puedes hacerlo también por una transferencia o depósito:

Parroquia Sagrada Familia de Nazaret — Rif J-29466164-5

Cuenta: 01150017061000401146 del Banco Exterior

Comunicar datos a parroquia@sagradafamilia.org.ve



Av. Principal de la Tahona, Urb. La Tahona, Caracas
Tlfs. (0212) 941.8887 Fax: (0212) 941.3376
www.sagradafamilia.org.ve / parroquia@sagradafamilia.org.ve



**Parroquia
Sagrada Familia de Nazaret y
San Josemaría Escrivá de Balaguer**

DOCTRINA Y VIDA

XIX DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

13 DE AGOSTO 2017

Para llevar

CONOCER Y AMAR A JESUCRISTO

A la medida del Corazón de Cristo

Quizá penséis en tantas injusticias que no se remedian, en los abusos que no son corregidos, en situaciones de discriminación que se transmiten de una generación a otra, sin que se ponga en camino una solución desde la raíz.

No puedo, ni tengo por qué, proponeros la forma concreta de resolver esos problemas. Pero, como sacerdote de Cristo, es deber mío recordaros lo que la Escritura Santa dice.

Meditad en la escena del juicio, que el mismo Jesús ha descrito: *apartaos de mí, malditos, e id al fuego eterno, que ha sido preparado para el diablo y sus ángeles. Porque tuve hambre y no me disteis de comer; tuve sed y no me disteis de beber; fui peregrino y no me recibisteis; desnudo, y no me cubristeis;*

enfermo y encarcelado, y no me visitasteis.

Un hombre o una sociedad que no reaccione ante las tribulaciones o las injusticias, y que no se esfuerce por aliviarlas, no son un hombre o una sociedad a la medida del amor del Corazón de Cristo.

Los cristianos -conservando siempre la más amplia libertad a la hora de estudiar y de llevar a la práctica las diversas soluciones y, por tanto, con un lógico pluralismo-, han de coincidir en el idéntico afán de servir a la humanidad.

De otro modo, su cristianismo no será la Palabra y la Vida de Jesús: será un disfraz, un engaño de cara a Dios y de cara a los hombres.

San Josemaría, *Es Cristo que pasa*, n. 167



PRÁCTICAS DE VIDA CRISTIANA

PARA REZAR A MARÍA SANTÍSIMA

EN AGOSTO, MES DE LA ASUNCIÓN AL CIELO

Si se levantan los vientos de las tentaciones, si tropiezas con los escollos de la tentación, mira a la estrella, llama a María.

Si te agitan las olas de la soberbia, de la ambición o de la envidia, mira a la estrella, llama a María.

Si la ira, la avaricia o la impureza impelen violentamente la nave de tu alma, mira a María.

Si turbado con la memoria de tus pecados, confuso ante la fealdad de tu conciencia, temeroso ante la idea del juicio, comienzas a hundirte en la sima sin fondo de la tristeza o en el abismo de la desesperación, piensa en María.

En los peligros, en las angustias, en las dudas, piensa en María, invoca a María.

No se aparte María de tu boca, no se aparte de tu corazón; y para conseguir su ayuda intercesora no te apartes tú de los ejemplos de su virtud.

No descaminarás si la sigues, no desesperarás si la ruegas, no te perderás si en Ella piensas.

Si Ella te tiene de su mano, no caerás; si te protege, nada tendrás que temer, no te fatigarás si es tu guía; llegarás felizmente al puerto si Ella te ampara.

(Oración de San Bernardo)

LA LITURGIA Y LOS SACRAMENTOS

LA EUCARISTÍA

Para recibir la sagrada Comunión se debe estar plenamente incorporado a la Iglesia Católica y hallarse en gracia de Dios, es decir, sin conciencia de pecado mortal.

Quien es consciente de haber cometido un pecado grave **debe recibir el sacramento de la Reconciliación antes** de comulgar.

Otros puntos importantes para comulgar: el espíritu de recogimiento y de oración, el ayuno prescrito (una hora) y la actitud corporal (gestos, vestimenta), en señal de respeto a Cristo. (Compendio Catecismo, n. 291)

La sagrada Comunión puede darnos muchos frutos: nos acrecienta la unión con Cristo y con su Iglesia, conserva y renueva la vida de la gracia, recibida en el Bautismo y la Confirmación y nos hace crecer en el amor al prójimo.

Nos fortalece en la caridad, nos perdona los pecados veniales y nos preserva de los mortales para el futuro (n. 292)

Además la Comunión es prenda de la vida futura porque nos colma de toda gracia y bendición del cielo, nos fortalece en nuestra peregrinación de la vida terrena y nos hace desear la vida eterna, uniéndonos a Cristo, sentado a la derecha del Padre, a la Iglesia del cielo, la Santísima Virgen y a todos los santos. (Compendio, n. 294)

Una oración que recuerda esta anticipación de la gloria celestial que trae la Eucaristía: *Oh sagrado banquete, en que Cristo es nuestra comida, se celebra el memorial de su pasión; el alma se llena de gracia, y se nos da la prenda de la gloria futura* (Catecismo n. 1402)

Y una práctica de piedad que nos ayuda a dar culto de adoración a Cristo mismo presente en el Sacramento del Altar es la Visita al Santísimo Sacramento.

Es una prueba de gratitud, signo de amor y deber de adoración hacia Cristo, nuestro Señor. (Catecismo n. 1419)